

● Los héroes de este tiempo se rebelan contra lo establecido, añoran el pasado, andan en la búsqueda de su historia.

Son jóvenes, hombres mayores y mujeres que, como una triada, apuntan sus dardos a la sociedad desde el papel y en nombre de sus creadores. Son los protagonistas de la nueva narrativa chilena; también de una generación de escritores que nacieron entre 1950 y 1964. El ensayo del académico Rodrigo Cánovas da cuenta de un grupo que a través de un lenguaje dramático, de parodia y humorístico entrega su particular visión acerca de lo que piensa de la patria.

PARA conocer los latidos de un país no siempre basta mirar las cifras que ostenta su economía. A veces, los sentimientos, alegrías y aprensiones de un pueblo, se ven reflejados en todo el potencial creativo que brota de los esfuerzos intelectuales y artísticos de los que allí habitan.

En ese sentido, la literatura, por sobre las otras expresiones, ha sido fiel reflejo del pulso de la sociedad y de sus necesidades insatisfechas. Páginas enteras se han llenado con historias reales o ficticias, pero que finalmente responden a un conjunto de voces que, agrupadas generacionalmente, hablan de sensaciones presentes, de añoranzas, vacíos, ansias de cambios o fórmulas contestatarias.

Esa conexión de la novela con la realidad nacional fue lo que motivó a Rodrigo Cánovas, académico de la Universidad Católica y doctorado en literatura hispanoamericana en la Universidad de Texas, Austin, a realizar un estudio acerca del tema. Con la colaboración de Carolina Pizarro, Danilo Santos y Magda Sepúlveda, todos alumnos del magister de literatura de dicha casa de estudios, se dio a la tarea de leer 120 publicaciones editadas en la última década y escritas por autores que nacieron entre 1950 y 1964, y que tienen entre 30 y 50 años de edad. Las respuestas en torno a lo que los escritores jóvenes pensaban sobre su país, dieron forma al ensayo "Novela chilena, nuevas generaciones; al abordaje de los huérfanos".

Gracias a la reflexión concienzuda sobre cada uno de los textos, la obra define sus rasgos particulares, temas recurrentes y diversas tendencias estilísticas. Asimismo, establece la hipótesis de que se trata de una voz generacional en gestación, al tiempo que se pregunta cuáles son los héroes de esta novela chilena. En ese sentido, el académico comenta que, a pesar de ser escritos que, en apariencia, resultan muy disímiles, comprobó, con sorpresa, que en todos existía algún denominador común. Como el sentimiento de orfandad que acompaña a los protagonistas.

—¿Qué tipo de huérfanos habitan en estas novelas?

—Propongo la existencia de un país huérfano y con tres actores: los jóvenes, huérfanos de historia, muy resentidos con el pasado histórico y existencial del país; los hombres mayores o veteranos de guerra, huérfanos de presente, que a través de una mirada individual intentan rescatar el pasado, a pesar de no tener un presente; y las mujeres, nuestras madres, cuyo nombre propio debería ser el de "Soledad", huérfanas de apoyo y en busca de una nueva génesis.

En su opinión, se trata de un triángulo familiar edípico, en el cual se vive la crisis de un país y cada lado soporta su orfandad a su manera.

—Esta línea de sentimiento, ¿se

relaciona con sucesos políticos específicos y experiencias cercanas de los autores frente al tema?

—La orfandad está en directa relación con la pérdida de referentes utópicos. En el caso de la gente más joven, aparece una relación de resentimiento con la historia chilena debido a que el legado histórico del país es algo que ellos resisten. De ahí que el referente de esa novelística sea 1973. Esa es la razón por la que, de un modo obsesivo, está presente el impacto que esa fecha tiene sobre el ciudadano, su existencia, sus sueños e imaginación.

A pesar de ello, el experto ha intentado proponer ideas no sólo desde el ámbito estrictamente político, sino también a nivel simbólico.

PARADIGMAS EMPASTADOS

De acuerdo a esos análisis, el autor opina que esta literatura se entiende como una novelística en donde los héroes realizan un juicio ético sobre la existencia humana. A pesar de que muchos sean contradictorios.

—Por ejemplo, empresarios que se sienten incómodos en la sociedad de mercado, como ocurre en las novelas de Marco Antonio de la Parra o Arturo

Fontaine. Son cuestiones que incluso se perciben en los títulos de las novelas: "El Mercenario ad Honorem", "Machos Tristes", "Mala Onda"... Son personajes contradictorios porque no pueden discernir entre el bien y el mal dado que la sociedad no les otorga pautas claras.

De ahí que esta conducta no sea más que un reclamo ante un sistema que ha perdido su centro. Por lo mismo, la orfandad implica vacío, sufrimiento. "Sólo desde allí uno puede pensar en el futuro. Es una crítica hacia las tradiciones y el tiempo presente. También abarca las nostalgias y la recuperación del pasado y el reclamo de una ley. Porque la orfandad implica la necesidad de creer en algo".

—¿Cómo entender, por ejemplo, a los héroes de Alberto Fuguet o Sergio Gómez?

—En ambos casos, y como muchos otros, han tratado de escribir una crónica de época. En ese sentido, "Mala Onda" de Fuguet, es la del malestar de la cultura neoliberal vivida por los jóvenes, recordando la cita de Freud que habla del malestar de la cultura. Eso significa que los hombres son neuróticos debido a que existen muchas reglas que reprimen a las

personas, por lo que no pueden ser felices. Por su parte, Gómez, en "Vidas Ejemplares", habla sobre un grupo de jóvenes que considera que han recibido una educación sin valores; que han sido sacrificados.

Cánovas, asimismo, rescata en Fuguet la incorporación de nuevos lenguajes y tiempos: el de *mass media*, de la imaginación publicitaria, espacios ciudadanos inéditos como el "nuevo Santiago", más mecanizado, con *freeways*, *shopping center*, con *drugstore*.

De alguna forma, se convirtió en el paradigma de cierta imaginación publicitaria. "Surgen allí nuevos modos de narrar. Trabaja con modelos de la televisión o periodísticos. Pienso que a él le debe resultar difícil escribir novelas, porque éstas son un género antiguo que requiere muchas lecturas. Es mejor escribiendo relatos cortos".

Otros estilos también se han convertido en modelos, como el de la mujer.

—Es común que las escritoras propongan temas sobre mujeres. Es posible que ellas, más que los hombres, busquen en la literatura una subjetividad. Es falso pensar que escriben y leen sólo por entretenimiento.

La Generación De los Huérfanos



Carlos Franz

Diamela Eltit

Alberto Fuguet



SEGUN EL ACADEMICO de la Universidad Católica Rodrigo Cánovas —autor del ensayo "Novela Chilena, Nuevas generaciones; al abordaje de los huérfanos"—, la actual narrativa chilena corresponde a una voz generacional en gestación, que si bien en apariencia resulta muy disímil, tiene ciertos rasgos en común. Por ejemplo, el sentimiento de orfandad de los protagonistas.

Pienso que al hacerlo están en búsqueda de lo absoluto. Están, por ejemplo, las novelas de Diamela Eltit, inserta en la vanguardia latinoamericana por su lenguaje experimental. Desde allí se pregunta acerca de quién manda, qué significa ser mujer, qué salidas se le presentan al sujeto en el ámbito del amor o del sexo; discute sobre la marginalidad y las transgresiones que se viven en Chile. En tanto que en el ámbito del folletín está el aporte de Marcela Serrano.

Pero junto a esos géneros, también ha visto la inclusión de la literatura detectivesca o la serie negra, de la que ya hay cultores como Ramón Díaz Eterovic, Mauricio Electoral o Roberto

Ampuero. Otros, la utilizan de manera indirecta: Gregory Cohen, Gonzalo Contreras, Marco Antonio de la Parra. "Reaparecen las que se asocian al folletín como la de Luis Sepúlveda; también los testimonios periodísticos literarios de carácter rosa, pero contestatarios como los textos de Marcela Serrano".

A ello se agregan los juegos y experimentos con la parodia literaria, tal como lo ha hecho Urbina, Marco Antonio de la Parra, Darío Oses. "Son escritores que se hacen cargo de la gran tradición de Joyce; que trabajan muy bien el montaje, a la vez que son capaces, por medio de sus personajes, de reírse del mundo, ponerlo en cuestión, estableciendo un diálogo con las grandes obras de la literatura latinoamericana".

LITERATURA CLASE "B"

—¿Cuáles son las diferencias de esta generación con la anterior, vale decir, Skarmeta, Isabel Allende, por nombrar algunos?

—Se diferencian por el hecho de que en la actual los personajes son menos heroicos, más contradictorios y miran la realidad de un modo individual. No creen en modelos absolutos respecto de la sociedad, se declaran huérfanos. Por lo tanto, otorgan al lector la posibilidad de decidir en qué mundo quieren vivir. A diferencia de los de la generación del 60, que proponen un mundo al lector.

—¿Qué pasa con la generación del 50, la de Donoso, Lafourcade, Edwards...?

—La actual está mucho más cercana a esa. Los héroes de Donoso o los de Edwards son sujetos escépticos por naturaleza. La diferencia está en que, cuando éstos escribían, no existía en la sociedad chilena una crisis tan profunda, al menos a nivel tan manifiesto. Mientras que ahora, el referente histórico y de crisis empasta y modifica todas las coordenadas de la vida cotidiana.

A través de todo el estudio, Rodrigo Cánovas también pudo constatar, con la venta de algunas ediciones, que los lectores están regresando.

Eso, en parte, se lo agradece a los escritores por contar buenas historias.

—Además de que han incluido, en la factura de su obra literaria, ciertos estilos folletinescos, de "clase B", que la academia antiguamente rechazaba. (Olvidan que en el siglo XIX, grandes escritores como Balzac, Dostoievski o Flaubert escribieron folletines que

posteriormente han sido leídos como grandes novelas).

Los lectores tienen nostalgia de escuchar buenas historias, y los actuales escritores les están dando en el gusto al utilizar formas de narrar menos elitistas, rescatando géneros de la literatura del siglo XIX y XX, como los testimonios de mujeres, diarios de vida, novelas policiales, historias de detectives y ladrones. Es casi una especie de antropología citadina.

—Muchos críticos han indicado que esta literatura no habla sobre los problemas universales; que se refiere sólo a ciertos grupos humanos y, de alguna manera, estaría tratando temas más superficiales.

—Después de haber leído más de cien novelas, considero que éstas plantean situaciones de trascendencia e incluso sentimientos existenciales difíciles de explicar conceptualmente. Si diría que mezclan más estilos y, por lo tanto, se ha visto un cambio de canon en el sentido de que han ampliado.

—Otros hablan de una falta de cultura universal, lo que hace que el argumento, en ocasiones, sea muy pobre.

—Existe una idea de novela total, que es la del boom latinoamericano. Es un mundo que incluye la experiencia de muchas generaciones, como ocurre en "Cien años de Soledad". También eso se ve en las primeras novelas de Vargas Llosa, que incluían una visión total sobre la vida. Sin embargo, la que se escribe desde 1970 hacia adelante, renuncia a estas visiones totales, y prefiere abordar de manera sectorizada a diversos grupos humanos. En este caso, huérfanos de historia.

Ximena Chávez Velásquez